

Fragmentos de correspondencia en relación al libro de Ferenczi y Rank

*Carta 943, del 20 de enero de 1924, de Ferenczi, después de una presentación que a modo de adelanto del libro había hecho Ferenczi en Viena, ante la Asociación.*

Como no nos hemos vuelto a ver después de la reunión de la Asociación, no tuve tiempo de preguntarle su impresión personal sobre mi conferencia. Pero su acotación humorística en la que apostrofó a Rank como “cómplice” me vuelve constantemente a la memoria, y tengo la impresión –tal vez hipocondríaca- que usted no está de acuerdo en todo. Eso está, por supuesto, en contradicción con el acuerdo que usted había expresado reiteradas veces – y a pesar de eso, quisiera pedirle que me tranquilice, o si no, que me aclare sobre ese tema.

*Freud responde en la carta 944, del 22 de enero de 1924,*

(...) No estoy enteramente de acuerdo con su trabajo en común, aún cuando aprecio muchas cosas del mismo. He discutido con Rank muchos aspectos del mismo de una manera crítica, pero, en cuanto al conjunto, prefiero permanecer reservado para que todos ustedes no sean molestados en su producción. Es de esta manera que quiero volver menos perjudicial mi presencia aún a esta edad. Su conferencia fue muy curiosa, no trataba para nada del libro en común sino de lo que le es más propio, la técnica activa, como si usted quisiera oponerla al traumatismo del nacimiento de Rank. Un descarrío hacia vías hace mucho tiempo abandonadas del complejo fraternal.

*Ferenczi responde el 30 de enero de 1924, carta 945,*

No fue poco lo que su carta me perturbó. Es la primera vez desde nuestro encuentro, que usted elevó en seguida al rango de amistad, que escucho de su parte unas palabras de descontento. No quería responder bajo el efecto de la primera emoción, y es por eso que postergué esta carta hasta hoy.

Como no tuve noticias de Rank que hubiesen podido informarme de sus intercambios críticos, y como no escuche más que comentarios de aprobación de su parte en Berlín, en Lavarone y en reiteradas oportunidades en Viena, su comentario, que usted no estaría de acuerdo con todo en nuestro trabajo común, me afectó de una manera completamente inesperada. Yo, y Rank también, lo sé con certeza, nos hemos esforzado, desde el comienzo de la redacción del trabajo, de evitar todo con lo cual usted pudiera no estar de acuerdo; lo que nos era tanto más fácil cuanto que no nos hemos apartado ni un pelo del terreno psicoanalítico. Por prudencia, le hemos leído la primera versión (todavía en bruto) en Berlín, para estar seguros de su aprobación (en conjunto). Nos hemos alegrado al verlo de acuerdo, y hemos incorporado en la versión ulterior sus pocas observaciones, cuya justeza reconocimos inmediatamente. Después usted ha tenido la amabilidad de alentarnos a participar con ese trabajo en el concurso anunciado inmediatamente después, lo que también podíamos interpretar como una aprobación, tanto más cuando no hace mucho usted era de la opinión que ese trabajo hubiese debido pretender y obtener el premio. Además, como usted había leído las pruebas y nos había dado unos consejos preciosos para la restructuración de los capítulos y la acentuación más marcada de algunos puntos (lo que hemos aceptado y utilizado con agradecimiento), creíamos poder suponer que usted no tenía nada que reprochar al contenido. Pero hubiéramos seguramente también examinado con el mayor cuidado cualquier otra reticencia de su parte, y muy probablemente la hubiésemos tenido en cuenta, si la hubiese expresado.

Pero, ahora, estamos reducidos a conjeturas, particularmente yo que no supe nada de sus observaciones críticas. Permítame que le indique los puntos que, en mi opinión –sobre todo después de las discusiones con los vieneses y con Sachs – podrían, en tanto tales, suscitar objeciones de orden psicoanalítico.

Ante todo está la alusión a la posibilidad de que el psicoanálisis podría un día ser amalgamado con la sugestión (hipnosis). Por supuesto, no hemos hablado de esa posibilidad más que bajo una forma altamente hipotética, no de un modo muy diferente que usted en su conferencia de Budapest, señor Profesor. Igualmente hemos señalado que esa amalgama no sería permitida más que por razones prácticas (terapéuticas) pero no por razones científicas. Pensándolo bien, era para nosotros totalmente secundario que pusiéramos en ese trabajo o no esa profecía, dudosa en sí; gustosamente la hubiéramos dejado caer si nos lo hubiese pedido, si solamente hubiese dado un signo de descontento.

(...) La objeción a la fijación de un término en todos los casos sería la más fuerte, pero la experiencia de los últimos años me han convencido todavía más de la exactitud de esa "actividad". Debo sin embargo reconocer que para dar una *indicación* más fina de esta medida no estamos todavía completamente seguros y no la podríamos sustentar más que tras nuevas experiencias. Quizás hubiéramos debido señalar esas cuestiones, todavía abiertas.

(...) De cualquier modo es posible que me defienda contra objeciones que usted no ha planteado. Pero no quería esconderle mis esfuerzos para resolver el enigma, aunque más no sea para que usted vea hasta qué punto no me sospechaba nada cuando su observación me sorprendió. Permítame en fin indicar una contradicción que, felizmente, se halla entre dos frases de su carta. Usted dice que, en cuanto al conjunto, prefiere permanecer reservado para no molestarnos en nuestra producción y para impedirse de perjudicar estando todavía presente a su edad. Pero al final usted se despide de mí con "Freud, inalterado por la enfermedad y la vejez". Permítame que me atenga a esta última frase y que le pida que me haga conocer, como en el pasado, todas sus objeciones sobre los trabajos, incluidos aquellos *in statu nascendi*. No podemos y no queremos renunciar a sus críticas y a sus indicaciones sobre el camino a tomar. Usted no debiera, después de tantos años de colaboración bajo su dirección, abandonarnos a nosotros mismos, así sea de la forma más cortés.

Para mí personalmente, sería una idea inconcebible no discutir más con usted como antes de todo lo que es importante, y pensar que toda la producción psicoanalítica, y sobre todo la mía, no estaría más bajo su conducción. Jamás fue ni podría ser cuestión de que usted molestara. En realidad, no podemos renunciar a su ayuda en ninguna circunstancia. (...)

Su agradecido y devoto  
Ferenczi

*Freud responde el 4 de febrero de 1914,*

Querido amigo

Le escribo la noche misma del día en que he recibido su carta, porque me da pena que usted se atormente y que yo no lo comprenda completamente. Ante todo, usted debe hacerme saber lo que en realidad escribí sobre su trabajo en común. No me acuerdo exactamente de la observación citada y no quisiera aparecer ante mí mismo como sosteniendo un doble lenguaje. Subsiste el hecho de que aquello ya no me gusta tanto como al principio, antes de que tomara distancia al respecto. Ahora juzgaría que no ha remontado completamente su defecto de nacimiento, que acentúa lo "vivido" a la manera de un slogan, pero no suficientemente su resolución. Al principio, la corrección que usted había aportado a mi viejo temor concerniente a la "actividad" me sedujo demasiado.

Pero ahora yo no sabría, de cualquier modo, decir con qué no estoy de acuerdo. Ya he hablado con Rank y con Sachs de la impresión que por el camino que allí se propone uno podría ser llevado a abandonar el análisis, que promete volverse un camino para viajeros de comercio. Pero no es ineluctable que así sea. La puesta en guardia debiera alcanzar.

Mi crítica manifiesta concernía su conferencia (...) Yo creo ahora que la falta de claridad de la situación se debe al hecho que el opus mismo no es honesto. Abajo se esconden el “Trauma de nacimiento” de Rank y su actividad, y los dos insisten en querer acelerar el desarrollo de los análisis. Pero de esas dos innovaciones apenas se habla en el libro.

Ahora, en lo que concierne a su esfuerzo de permanecer enteramente y siempre de acuerdo conmigo, lo aprecio en el más alto grado como expresión de su amistad, pero no me parece un objetivo ni necesario ni fácil de alcanzar. Sé que soy difícilmente accesible y que, de entrada, no puedo hacer nada con las ideas de otros que no se encuentran completamente sobre mi camino. Hace falta un largo rato antes que pueda hacerme un juicio sobre ellas, y entre tanto, debo mantener mi juicio *in suspensa*. Si usted quisiera esperar tanto tiempo cada vez, acabaría con su productividad. Así no puede andar. Que usted mismo y Rank, en sus escapadas independientes, abandonaran un día el suelo del psicoanálisis me parece, de cualquier modo, excluido. Entonces por qué no tendrían ustedes el derecho de probar de ver si no hay alguna cosa que funcione de darse cuenta ustedes mismos, o bien yo me tomaría la libertad de decírselos desde que yo mismo tuviera la certeza.

Es más difícil para mí con Rank que con usted, porque él es también personalmente mucho más susceptible. Su traumatismo del nacimiento me ha generado al comienzo desconfianza. En la primera alegría del descubrimiento parecía estar cerca de ver en el nacimiento el móvil originario de la neurosis, de suerte que le dije, bromeando: con tal descubrimiento, otro se independizaría. Más tarde, él se moderó, su trauma me impresionó mucho, me propuse estar atento a ello en mis análisis y ahora, después de haber trabajado cuatro semanas, he vuelto a sentirme escéptico. *Y después de mencionar los conflictos que se avecinan entre Rank, Jones y Abraham, acota:* Hubiese esperada que al menos, mientras estuviera aquí, ustedes permanecerían unidos. Y no debe ocurrir de otro modo.

*Ferenczi responde el 14 de febrero de 1924, 947,*

Para volver al contenido de su misiva, yo retomo en su última carta (a su pedido) la corta frase que me desconcertó. Dice allí que usted no está “de acuerdo en todo”. Es todo, pero no es poco cuando uno no sabe qué le ha disgustado y hasta qué punto. Se sumó su comentario humorístico hecho en la reunión de Viena a propósito de mi “complicidad”, luego rumores con sordina y no confirmados de Berlín, que ponían el grito en el cielo a propósito de su descontento. El humor que me impulsó a preguntarle directamente resulta de todo eso.

Debo reconocer que, aún después de su respuesta detallada, no comprendo *completamente* sus objeciones, ya que usted menciona en algún lugar que usted mismo ignora – después de haberme sometido algunas quejas- lo que, en el fondo, le disgusta del trabajo en común. Deduzco que todavía no encontró la distancia necesaria para poder dar un juicio, incluso (como en esa misma carta) que el *pour* y el *contre* toman la palabra alternativamente. Eso de cualquier modo me deja la esperanza que terminará por vencer la impresión favorable, que usted ha expresado frecuentemente en relación a nosotros y contra la cual usted no opone nada tan grave tampoco en la carta que me dirigió.

(...) 2) Su acusación según la cual nuestro trabajo no sería *honesto* es invalidada a la luz de los hechos. La “actividad” es, y ha sido desde el inicio, subrayada como uno de los fundamentos del trabajo. Pero el “Traumatismo del nacimiento” no *podía* ser publicado, porque esa idea no le vino a Rank sino *después* de la segunda revisión común del trabajo, como una *consecuencia* del trabajo mismo, por así decir. No fue sino la *fijación de un término en todos los casos* lo que le proveyó a Rank la ocasión de descubrir que la repetición del nacimiento en el análisis forma parte de las reacciones del paciente a la fijación del término. Hubiera sido inadmisibles (ya que la idea fue descubierta por Rank sólo) y también injusto introducirla *a posteriori* en el trabajo *común*. En mi

deseo de ofrecer unas ilustraciones a ese trabajo, hice en Viena también unas alusiones a posteriori al “Trauma de nacimiento”, pero yo no podía proceder de distinto modo, porque mis casos estaban *ya* influidos por la idea de Rank. Después de todo esto, tendrá que admitir que no hay siquiera rastro de una intención premeditada de ocultar lo que sea, ni de mi parte, ni de la de Rank.

3) Subrayamos explícitamente (en el texto) que entre otras cosas fuimos *impulsados* por la tendencia a querer acelerar el curso del análisis. Naturalmente, no tenemos ni tendríamos nada que objetar a una prolongación legítima, productiva en cierto modo, incluso apuntando a metas puramente científicas, pero hemos constatado que son muchos los que (particularmente Abraham) se vuelven culpables de prolongaciones que no aportan *ningún* resultado científico y que no pueden atribuirse más que a un desconocimiento de la situación analítica. Entonces, si Abraham, por ejemplo, se sintió aludido, no puede sorprendernos. A lo largo de las cuatro o cinco revisiones, nos hemos honestamente esforzado de evitar todo ataque personal, o bien de atenuarlos lo más posible.

Estoy por otra parte firmemente convencido de que Abraham, como hombre inteligente que es, no dudará mucho tiempo en poner a prueba lo que proponemos, e incluso posiblemente en aceptarlo. Pero niego su derecho a considerar como una ofensa personal unas afirmaciones científicas puramente objetivas, formuladas en un tono mesurado.

(...) De todos modos, en el caso presente, ningún peligro de encontrarse en el “camino de los viajeros de comercio”; usted mismo considera como excluido que Rank o yo pudiéramos desviarnos del terreno analítico. Pero además de los argumentos personales, cada palabra del trabajo común habla *de* y *por* el psicoanálisis; también pudimos tener el sentimiento de trabajar con usted mismo durante el tiempo en el cual usted no verificó nuestros resultados.

6) En lo que concierne al Comité, todavía podemos volver a encolarlo. Pero será necesario que terminen las pequeñas disensiones personales y que la colaboración *amigable*, tal vez imposible, deje lugar a una colaboración *objetiva*.

De nuevo un sincero agradecimiento por sus explicaciones

Su fielmente devoto  
Ferenczi

*[A continuación de esta carta vino la famosa carta circular de Freud sobre el tema]*

*Después viene una carta de Ferenczi, del 18 de marzo de 1924, en la que se expone sobre la relación, muy tensa, con Abraham, y que termina:*

Curiosamente la redacción de las cartas circulares tuvo como efecto sobre mí frenar casi completamente mis comunicaciones privadas y científicas con usted, antes tan numerosas, para no molestarlo con tanta correspondencia. La relación más personal que a continuación de la detención de las cartas circulares me dará la ocasión de encontrarlo de nuevo más seguido. Estará entonces bien convencido de que, ni sobre el plano personal ni sobre el plano científico, no me aparté de usted y de su enseñanza ni siquiera un pelo [lo que usted no hubiese creído por otra parte incluso sin eso].

*Freud responde en 949, el 20 de marzo de 1924,*

Sé que usted mantiene una correspondencia activa con Rank, y hace ya mucho tiempo que extraño sus cartas directas: me apuro entonces a responder a la de hoy.

Mi confianza en usted y en Rank es incondicional. Sería triste que después de 15 – 17 años de vida en común uno pueda constatar que ha sido engañado. Pero considero, por mi parte, que usted da demasiado valor a que yo esté de acuerdo con usted en todos los detalles materiales (...)

No dudo que también los otros del antiguo Comité tengan consideración y afecto por mí, y sin embargo, he aquí que me dejan en la estacada, justo ahora que me he vuelto un inválido, con una fuerza de trabajo reducida y una moral debilitada, que rechaza toda carga suplementaria y no se siente más a la altura de ninguna preocupación. No quiero, por esta queja, incitarlo a hacer el menor paso por la conservación del Comité dado por perdido. He sobrevivido al Comité que debía sucederme, tal vez sobreviviré incluso a la Asociación Intern. Esperemos que el psicoanálisis me sobrevivirá. Pero eso, como el resto, me significa un final de vida perturbado.

Ayer a la noche tuve una larga discusión científica con Rank y le reconocí que, en la apreciación su trabajo en común y del trauma del nacimiento, he dado más bien pasos para atrás que pasos para adelante. (...) Puse la teoría del nacimiento a prueba del último tema que me ocupa (declinación del complejo de Edipo) y encontré demasiadas dificultades y objeciones, sin haber, desde luego, alcanzado un juicio definitivo. (...)

Fui con usted lo más sincero posible, sin exigir de usted que haga de este escrito un secreto.

Sírvase de él como quiera. Rank le confirmará que mi pequeño trabajo sobre el Edipo, en el cual intento una primera crítica del trauma del nacimiento, no debe ser publicado ahora para no suscitar la impresión de un rechazo de mi parte. Pero el manuscrito, una vez terminado, está a su disposición.

*Ferenczi responde el 24 de marzo de 1924, en 950, una carta en que retoma mucho aplomo para defender su libro y lo valioso del libro de Rank, y en la que se permite decirle a Freud que*

*Su posición en este asunto me parece muy vacilante y contradictoria (la sinceridad prometida exige que también diga eso); posición en todo caso suficientemente prudente para dejar abierta la vía a una decisión incluso favorable, como lo espero aún. Pero ya el título “La declinación del complejo de Edipo” [tal vez según el título del libro de Spengler] está cargado de afecto. Y sin embargo, tengo la convicción que no hay allí ningún fundamento para una reacción afectiva: no veo en ninguna parte la declinación [*Untergang: ocaso, pérdida, hundimiento ruina, caída, decadencia*] sino por todos lados sólo la evidencia, que se ha vuelto manifiesta, del basamento bio-psicológico de sus descubrimientos inmortales.*